

Alfonso GARCÍA MORALES y Rosa GARCÍA GUTIÉRREZ (eds.). *México 1915-1920: una literatura en la encrucijada*. Sevilla: Editorial Renacimiento, 2020

Autor:

IGNACIO BALLESTER PARDO

Universidad de Alicante, España

ignacio.ballester@ua.es

 <https://orcid.org/0000-0002-5826-3167>

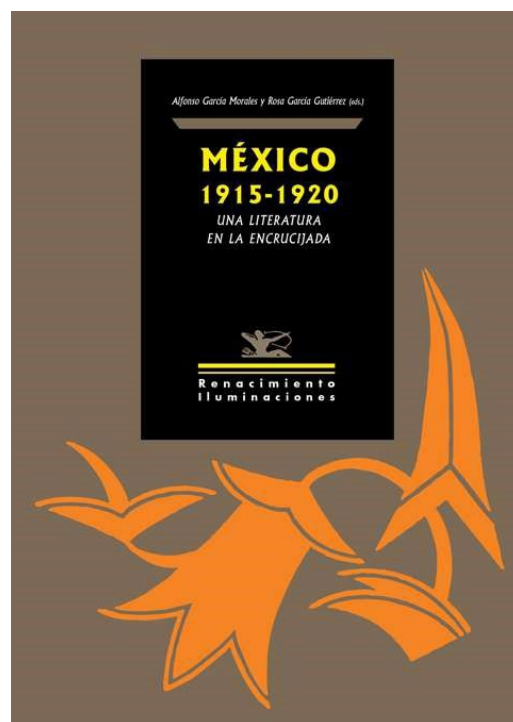
Citación:

BALLESTER PARDO, Ignacio. «Alfonso García Morales y Rosa García Gutiérrez (eds.). *México 1915-1920: una literatura en la encrucijada*. Sevilla: Editorial Renacimiento, 2020». *América sin Nombre*, 26 (2022): pp. 158-162. <https://doi.org/10.14198/AMESN.2022.26.10>

Resumen:

Reseña de Ignacio Ballester Pardo sobre *México 1915-1920: una literatura en la encrucijada* (Renacimiento, 2020) de Alfonso García Morales y Rosa García Gutiérrez (eds.). 660 pp. ISBN: 9788416981182. [Review of Ignacio Ballester Pardo sobre *México 1915-1920: una literatura en la encrucijada* (Renacimiento, 2020) de Alfonso García Morales y Rosa García Gutiérrez (eds.). 660 pp. ISBN: 9788416981182]

Palabras clave: Literatura; Crematística; Modernismo; Vanguardia; Ensayo; Ignacio Ballester; Alfonso García; Rosa García.



Cien años después de un lustro muy relevante en la literatura mexicana, apenas estudiado, se publica en la Colección Iluminaciones que dirige José Ramón López García un trabajo fundamental para entender la revolución del Modernismo a la Vanguardia en el país con más hispanohablantes.

Con un incentivo al Proyecto de Investigación de Excelencia «México 1915-1920: una literatura en la encrucijada» (P12-Hum-2079) de la Junta de Andalucía, los profesores Alfonso García Morales y Rosa García Gutiérrez, de la Universidad de Sevilla y la Universidad de Huelva, respectivamente, reúnen ensayos de una decena de especialistas más allá de la narrativa y la poesía.

Uno de los principales méritos de este libro es el peso que se le da a lo que Ignacio M. Sánchez Prado llama «nuevos contratos sociales», de ahí que inaugure el volumen tras la exhaustiva y rigurosa presentación de García Morales. Seguidamente la investigación se nutre de las publicaciones periódicas que aborda Vicente de Jesús Fernández Mora; la perspectiva filosófica de Antonio Caso y José Vasconcelos con Raúl Trejo Villalobos; los cambios de la cultura revolucionaria para Leonardo Martínez Carrizales, desde el caso de Enrique González Martínez; y las técnicas de vanguardia en las que se detiene Rodolfo Mata a propósito de José Juan Tablada.

No resulta azaroso entonces que la bisagra de los catorce textos se encuentre en la fórmula para la poesía mexicana que establece el profesor de Sevilla en dos partes. También en dos mitades organiza Gabriel Wolfson su labor en torno al poema en prosa, de 1915 a 1917 y de 1918 a 1920. Por su parte, Elena Madrigal se centra en un autor, Julio Torri, tras varios estudios panorámicos, lo cual equilibra los acercamientos generales con referencias particulares, a la manera, seguidamente, de Carlos Betancourt Cid y la correspondencia literaria de Martín Luis Guzmán.

Por último, hallamos capítulos de quienes editan *México 1915-1920: una literatura en la encrucijada*: Alfonso García Morales atiende al vínculo de Alfonso Reyes con España y Rosa García Gutiérrez concluye con la narrativa en un contexto insurrecto. Cada postura crítica conforma una rigurosa lectura de los puntos que pasamos a detallar a continuación.

El título alude al entrecruzamiento que en ese año básico para la Revolución y el paso definitivo del siglo XIX al XX marcó Berta Ulloa y su libro *La encrucijada de 1915* (1979). Tal cruce se da entre el texto y el contexto; es decir, entre obras silenciadas por las posteriores y el «campo cultural», en palabras de Bourdieu, al que se refiere Sánchez Prado.

Revistas culturales como *Gladios* o *Nosotros* se valieron en ocasiones del apoyo estatal que todavía continúa en publicaciones recientes. Entonces el conflicto enfrentaba en la «gran guerra de 1915», según Jean Meyer, a carrancistas, villistas y zapatistas. Amén de lúcidos juicios, en *México 1915-1920* se consolida un entramado historiográfico indispensable para actualizar un aparato bibliográfico (en nota al pie) en que Fernández Mora pone a dialogar los textos creativos con los críticos;

incluso más allá del texto, de lo verbal, como son las obras pictóricas, musicales o cinematográficas.

Pese a que buena parte de las publicaciones de 1915 a 1920 son impresas por el impuesto alejamiento de un explícito compromiso político, es posible advertir en ellas un interés por la legitimación literaria de la Revolución, lo cual no deja de ser un órgano de poder. Se esboza de tal modo el carácter que afianzarán en años posteriores los temas colonialistas e indigenistas.

Sobre la religión vira el pensamiento filosófico de Caso, mientras que el de Vasconcelos se aproxima al misticismo que advertiremos con la influencia oriental de Tablada. Las artes, entonces, opuestas al positivismo de la época anterior, modernista, apuestan por la definición de un concepto histórico que va de lo esotérico al exoterismo.

Antes de abordar los visualismos de José Juan Tablada, el caso de Enrique González Martínez que observa Martínez Carrizales evidencia la revolución que también se dio en la literatura, desde el Modernismo a la Vanguardia. La influencia del Ateneo de la Juventud y su experiencia en España, que también tendrán Alfonso Reyes o Pedro Henríquez Ureña, fomentó el misticismo laico ya visto en Vasconcelos, a quien sustituyó González Martínez como presidente de la citada asociación civil. En dicho contexto, la Ciudad de México, fuerza centrípeta de otras urbes provincianas, funge como núcleo del cambio artístico.

El también periodista y diplomático mexicano, Tablada, cultivó el poema ideográfico por influencia japonesa. De ella habló con el jerezano en un intercambio epistolar que se recoge y comenta junto a demás claves interpretativas para la poesía visual como el artista y marchante mexicano Marius de Zayas.

Así pues, de la mano de Tablada va López Velarde. García Morales, especialista en este último, conecta la investigación de Rodolfo Mata con una fórmula que ofreció Villaurrutia al presentar su «grupo sin grupo». El coeditor del libro atiende a los inicios de poetas que pasarían a formar parte del canon después de transitar, entre otros medios de canonización (todavía vigentes para el país que nos ocupa), por el mecanismo de las antologías. También en dicha espiral de legitimación entran los comentarios y los prólogos que refuerzan Rafael López o Amado Nervo justo antes de morir.

La segunda parte del estudio de García Morales insiste en el «grupo sin grupo» y sus alrededores, base de los años estudiados en el volumen. Parte nuevamente de Tablada, de ahí la cercanía con el citado Mata; pero esta vez se fija en el «haikú» que por primera vez trae al español el mexicano con *Un día... poemas sintéticos* (1919). La recepción que tuvo motiva el calado de prosélitos «gonzálezmarinianos» del posmodernismo hasta dar, por oposición, a dicho movimiento y figura, la vanguardia mexicana: el Estridentismo; el cual no tuvo, según Morales, la calidad y la fuerza grupal de Contemporáneos.

En este sentido, Gabriel Wolfson sigue la división marcada por García Morales en dos partes para tal lustro. Organiza así su análisis del poema en prosa de 1915 a 1917 y de 1918 a 1920. Disecciona dicha forma que calaba en México antes de fijarse en 1916 con la reapertura cultural de la Ciudad de México, a la que asisten poetas de provincias ya mencionados. Ante tal contexto revolucionario se asocia el poema en prosa al colonialismo y la éfrasis para la recuperación del pasado virreinal. Corren con detenimiento casos como Mariano Silva y Aceves o Guillermo Jiménez, garantes de la corriente de Aloysius Bertrand; de la cual fue excepción Tablada. Incursionan dicha composición hasta Francisco Orozco Muñoz, Manuel Maples Arce, todavía como posmodernista, o incluso en parte de su obra Ramón López Velarde.

Julio Torri, que ya se menciona a lo largo del libro, es el objeto de estudio de Elena Madrigal. El certero comentario que hace de «El maestro» y «'Tis pity she's a whore» trazan la evolución que es posible advertir en el escritor saltillense durante el citado lustro. El análisis se aclara mediante las relaciones que existen con las obras de William Shakespeare, John Ford y Oscar Wilde.

Por su parte, Carlos Betancourt se adentra en la correspondencia literaria de Martín Luis Guzmán. Además de reflexionar sobre su oficio como escritor, las publicaciones, editoriales y encrucijadas de la época, dirige algunas misivas a Julio Torri; pero, especialmente, a Alfonso Reyes: objeto de estudio, seguidamente, de Alfonso García Morales.

Los intercambios epistolares (especialmente con Miguel de Unamuno, Ramón del Valle Inclán, José Ortega y Gasset, Juan Ramón Jiménez, Ramón Gómez de la Serna y Enrique Díaz Canedo, según la tesis de Barbara Bockus Aponte), la relación del territorio revolucionario con la península española, la estrategia editorial tras premios o antologías explican el paso del Modernismo y Posmodernismo a la Vanguardia desde personajes punteros también para la crítica, como Reyes o Azuela, pero desde una perspectiva distinta a la ya dicha precisamente por conocer, actualizar, refrendar o refutar con argumentos sólidos la bibliografía al respecto.

En dicha línea concluye el volumen Rosa García Gutiérrez, desde la narrativa próxima a la Revolución, de contenido más social; pese a que sea la más alejada al compromiso la respaldada, en buena medida, por los intereses crematísticos de aquellos años. Se centra, pues, en la narrativa colonialista más allá de Azuela: con Francisco Monterde, Artemio del Valle Arizpe y Genaro Estrada. A pesar de la amplia nómina de referencias y casos analizados con suma atención, *Los de abajo* viene comentada como la novela que sigue marcando aquel lustro que ya son cien años.

Todo ello se engarza de manera armónica siguiendo el orden cronológico y, lo que es más revelador, las diferencias o los rasgos estilísticos que confieren al lustro ya esencial para la historia de la literatura. Los ejemplos, numerosos, se sostienen con un amplio aparato crítico. El libro, unitario, funciona por el diálogo que establece

con el resto de bibliografía al respecto, al tiempo que ofrece genuinas lecturas de autores menos conocidos o a tenor de puntos de vista poco habituales en los trabajos sobre sus obras.

Se continúa así el estudio de una época revolucionaria que en los últimos años destaca por los trabajos de Alberto Enríquez Perea y Conrado J. Arranz en *Visión de Alfonso Reyes* (2017) o Danaé Torres de la Rosa con *Avatares editoriales de un «género»: tres décadas de la novela de la Revolución mexicana* (2018).

En definitiva, Alfonso García Morales y Rosa García Gutiérrez editan más que un libro básico para estudiar la configuración literaria y social de México: ofrecen un magistral ejercicio coordinado que, en suma, con los nexos que hemos apuntado, trazan la base de lo que leemos en la actualidad. Lo hacen reuniendo a principales especialistas del cuarto lustro del siglo pasado al presente. Pertenecen a diversas instituciones, amén de las ya mencionadas: Washington University in St. Louis, Universidad de Aguascalientes, Universidad Autónoma de Chiapas, Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco, Universidad Nacional Autónoma de México, Universidad de las Américas, Puebla, El Colegio de México; lo cual evidencia las redes generadas por el proyecto andaluz en torno al hispanoamericanismo.

A falta de referencias femeninas (como Nellie Campobello, apuntada por Ignacio M. Sánchez Prado; María Enriqueta, citada por Alfonso García Morales; o María Cervantes y Cube Bonifant, con Gabriel Wolfsonf) o de ejemplos teatrales (a los que se refiere Fernández Mora por «la casi total ausencia de autores mexicanos en las tablas») dicha obra facilita el complejo panorama que opera sobre la Revolución mexicana; un hito que tradicionalmente se aborda desde la narrativa y no tanto, como aquí sucede, desde la poesía, el ensayo y demás géneros en la encrucijada.

Ignacio BALLESTER PARDO
Universidad de Alicante